

Simón Pachano, editor

Antología Ciudadanía e identidad



FLACSO
SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR

© **FLACSO, Sede Ecuador**

Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador

Telf.: (593-2-) 232030

Fax: (593-2) 566139

www.flacso.org.ec

ISBN Serie: 9978-67-049-1

ISBN Volumen: 9978-67-074-2

Derechos de autor No. 017527

Compilador: Simón Pachano H.

Coordinación editorial: Alicia Torres

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Impresión: RISPGRAF

Quito, Ecuador, 2003

Índice

Estudio introductorio

Ciudadanía e identidad	13
Simón Pachano	

Bibliografía temática	67
------------------------------------	----

Artículos

Identidades en el Ecuador. Un balance antropológico	83
José Almeida	

El género en la familia	143
Gloria Ardaya	

La politización del “problema obrero”. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)	189
Guillermo Bustos	

Los usos políticos de las categorías pueblo y democracia	231
Carlos de la Torre Espinosa	

La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos	249
Rafael Guerrero	

La identidad devaluada de los <i>Modern Indians</i>	257
Hernán Ibarra	

Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo	285
Eduardo Kingman, Ton Salman y Anke Van Dan	
Para repensar la cuestión de la gobernabilidad desde la ciudadanía. Dilemas, opciones y apuntes para un proyecto	323
Amparo Menéndez-Carrión	
Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional	361
Blanca Muratorio	
Los indigenismos en Ecuador: de paternalismos y otras representaciones	377
Fredy Rivera Velez	

La crisis de Guayaquil y los nuevos populismos*

Rafael Guerrero**

La crisis económica y financiera genera una contradicción entre el ciudadano y el Estado. El discurso populista interpela precisamente a este ciudadano que es víctima de las prácticas arbitrarias del Estado. Los discursos populistas están cargados de llamados al pueblo guayaquileño para rescatar la ciudad de las garras de la burocracia.

Los resultados de las últimas elecciones de diputados, consejeros y concejales reactualizan, una vez más, la cuestión de los movimientos sociales y las ideologías populistas en Guayaquil y en la costa ecuatoriana.

Como se conoce, el Partido Socialista Cristiano (PSC) obtuvo el 43 por ciento de los votos del electorado de la ciudad de Guayaquil y de la provincia de Guayas, seguido del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), que obtuvieron, respectivamente, el 25 y el 10 por ciento de la votación.

Con estos resultados, se puede afirmar que Guayaquil y la provincia del Guayas son espacios dominados por el populismo. Pero, para aceptar esta proposición, primero hay que admitir que, al menos en Guayaquil y en la provincia del Guayas, el PSC y el PSE son partidos populistas.

* Tomado de: *Ecuador Debate*, No. 21; Quito: CAAP; Octubre 1990

** Sociólogo, investigador y consultor en temas de desarrollo rural.

En lo que se refiere al PSC, se ha hablado de su carácter populista desde la campaña electoral de 1984, cuando se consolida en el partido la dirección de León Febres Cordero y su equipo político.

El PSE acaba de sufrir en Guayaquil una transformación profunda. No se trata solamente del crecimiento del electorado controlado por el partido, el cual se eleva de 13 mil votos en 1988, a 88 mil 639 en 1990. A esto hay que agregar el hecho de que ya se habla de la nueva connotación populista que rodearía al partido de Guayaquil.

Esto no solamente altera la composición ideológica y la política tradicional de la ciudad (dominada por populismo de derecha), sino que obliga a considerar de nuevo el concepto de populismo.

Nuestro punto de partida será la crisis de Guayaquil.

Guayaquil y el Estado

Una de las características del discurso populista en Guayaquil, sea este el discurso del PSC, del PRE o del PSE, es su constante referencia a la crisis que soporta la ciudad. Como veremos más adelante, esto es importante porque ayuda a determinar las interpelaciones constitutivas del discurso populista en Guayaquil.

El Puerto soporta, en efecto, una crisis urbana profunda, la cual se manifiesta sobre todo en el deterioro de los servicios de la ciudad. Se puede decir que la cobertura de la mayoría de los servicios es insuficiente y la calidad de los mismos baja.

El mejor ejemplo es el servicio de agua potable. Guayaquil necesita 600 mil metros cúbicos de agua al día, pero la ciudad produce sólo 400 mil, de los cuales alrededor del 50 por ciento se desperdicia debido al mal estado de las redes de distribución.

Una cosa similar hay que decir del servicio de aseo de calles. De acuerdo con las investigaciones existentes, la ciudad necesita alrededor de 200 recolectores de basura, pero apenas cuenta con 40.

Aunque esta información es muy descriptiva, es importante mencionarla porque la baja calidad y la escasa cobertura de la oferta de servicios urbanos, permite afirmar que la crisis de *Guayaquil obedece al hecho de que el Estado y el Municipio ya no pueden asumir roles que venía desempeñando hasta ahora*. Es-

to es clave para comprender tanto la crisis actual, como lo específico de los nuevos populismos.

La crisis de Guayaquil nos remite necesariamente al tipo de Estado que estuvo vigente hasta ahora en el Ecuador: el Estado intervencionista.

En el Ecuador, el Estado intervencionista se desarrolló por oposición al mercado, para corregir las desigualdades sociales producidas por éste. El mercado no reconoce las desigualdades. En el mercado todos los sujetos son iguales, como propietarios de mercancías. Es el ámbito privilegiado de desarrollo de la racionalidad formal.

Por aquella oposición, el Estado intervencionista asume como finalidad el bienestar social del pueblo. El pueblo es –como ocurre también en el Estado liberal tradicional– el sujeto del Estado. Pero, en el discurso ideológico que funda el intervencionismo, el pueblo ya no es una categoría puramente política, que haría referencia exclusivamente a un sistema de derechos y deberes políticos.

En dicho discurso, el sujeto del Estado está dividido, constituido por privilegiados y mayorías oprimidas. El discurso ideológico en mención transformó las categorías políticas del discurso liberal tradicional en un nuevo sistema de diferencias sociales: los privilegios que combate el Estado intervencionista ya no son los privilegios políticos de la oligarquía política, sino los privilegios económicos – sociales.

Podemos entender este discurso ideológico como un código que constituye un sistema de compromisos entre la sociedad y el Estado, especialmente entre éste y las clases populares. La generación de servicios estatales formaba parte, precisamente, de ese sistema de compromisos. La legitimidad del Estado intervencionista dependía, pues, de la posibilidad de cumplir con estas obligaciones.

Desde otro punto de vista, el desarrollo de los servicios públicos en Guayaquil, significó que el Estado y el Municipio establecieran una relación inmediata con el ciudadano. La vida privada quedó mediatizada por la empresa pública.

Ahora bien, lo que caracteriza la situación actual de Guayaquil es la imposibilidad de las empresas públicas para proseguir con la generación de servicios urbanos. El Estado y el municipio de Guayaquil sufren una aguda crisis financiera que impide cubrir eficientemente las necesidades de la ciudad.

Guayaquil ha pasado de 700 mil habitantes en 1970, a cerca de 2 millones al empezar la década de 1990. Esto contrasta con la tendencia de las fi-

nanzas municipales a reducir sus ingresos. El gasto municipal por habitante descendió de mil 376 sucres en 1972, a 775 en 1982. El patrimonio municipal presenta la misma tendencia: entre 1974 y 1982 se redujo de 2 mil 856 sucres por habitante, a 636. El patrimonio municipal por hectárea urbana descendió de 505 mil sucres a 83 mil sucres para el mismo período (Villavicencio 1989).

La mala calidad de los servicios y su baja cobertura, nos está hablando de una crisis del municipio como institución social, pues la dirección del cabildo no está asumiendo sus roles. Esto equivale a decir que, en los hechos, se está alterando toda la estructura de los roles y que se está cambiando las reglas que hasta ahora rigieron la relación del municipio y el Estado con la sociedad local.

Abandonar los roles no es solamente afectar los derechos de los miembros de la institución: más profundamente, es violentar las reglas que rigen la vida social, provocando una crisis de identidad.

En el caso concreto que nos ocupa, la crisis de la empresa pública frustra las expectativas del ciudadano, que ya no puede reconocerse a sí mismo en el municipio y en las instituciones del Estado.

Los nuevos populismos

Lo que caracteriza a la nueva situación histórica por la que atraviesa Guayaquil y, en general, algunas provincias de la Costa, no es solamente —como podría creerse equivocadamente— el dominio de los movimientos e ideologías populistas. Afirmar esto sería presuponer una continuidad sin cambios entre los populismos actuales y los de la década del 70. Esta continuidad ya no existe.

Al contrario, lo que caracteriza al discurso populista actual, es el hecho de vertebrar un nuevo sistema de oposiciones sociales, cuyo eje es la oposición pueblo/Estado. Este es un hecho ideológico y político nuevo, que no existía hace diez o quince años atrás. Entonces, el discurso populista estaba estructurado en torno a la oposición pueblo/oligarquía.

Es posible que esta oposición encuentre aceptación. Pero seguramente será más difícil admitir que esta oposición especifique la ideología populista, y sin embargo, esto es lo que hace de los populismos ideologías con competencia para generar identidades colectivas profundamente poderosas.

Como hemos visto, la crisis económica y financiera genera una contradic-

ción entre el ciudadano y el Estado. *El discurso populista interpela precisamente a este ciudadano que es víctima de las prácticas arbitrarias del Estado.* Los discursos populistas están cargados de llamados al pueblo guayaquileño para rescatar la ciudad de las garras de la burocracia.

Esta interpelación al ciudadano, al guayaquileño, no es una simple construcción artificial, sino que se funda en la identidad efectiva de la población como habitante de Guayaquil, como ciudadanos que realizan cotidianamente la experiencia de lo que es la empresa pública.

Si se quiere comprender la *realidad* de la oposición pueblo/Estado y la eficacia de la interpelación populista, es fundamental incorporar el análisis del concepto de institución como un orden convencional, que define privilegios y obligaciones sociales. El discurso populista interpela al habitante de Guayaquil como ciudadano, que exige del Estado el cumplimiento de sus deberes y compromisos.

En efecto, el principio organizador de los discursos ideológicos del PSC, del PRE y del PSE es el mismo: la interpelación del consumidor, al usuario, y al guayaquileño, sujetos éstos que se encuentran enfrentados, por diversos motivos, al Estado.

Es importante advertir que las interpelaciones populistas, subsumen otros llamados, como es el caso, por ejemplo, de las convocatorias de clase. Los mencionados discursos no interpelan a los habitantes de Guayaquil como sujetos que ocupan una posición en la estructura social de producción de la ciudad. No se apela al guayaquileño como obrero o empresario capitalista. Igualmente, las demandas de la población respecto de los servicios públicos no son demandas de clase.

Esto significa que las interpelaciones propias de los discursos populistas llevan a la constitución de sujetos sociales pluriclasistas, es decir, constituyen movimientos populares, cuyo sujeto es el pueblo.

Lo que venimos sosteniendo implica que, para comprender lo que es el populismo, es necesario hacerlo con las identidades no clasistas. Así como la identidad del obrero y el empresario se constituyen en y a partir de la empresa capitalista, las demás identidades no clasistas del sujeto se constituyen a partir de otras instituciones sociales, como la familia, la iglesia, el municipio, etc.

Esto revela que el individuo posee una pluralidad de identidades porque pertenece, al mismo tiempo, a diversos órdenes institucionales, con privilegios y obligaciones específicos en cada uno. Este conjunto de identidades e insti-

tuciones, aunque están vinculados entre sí, no pueden ser reducidos los unos a los otros.

Para volver al análisis de las interpelaciones del discurso populista en Guayaquil, el usuario y el consumidor se constituyen a partir de la estructura específica del mercado, *la cual no puede ser reducida a la estructura social de producción. Lo mismo hay que decir de las estructuras municipales y estatales, lugar de la constitución de la ciudadanía política.*

Como hemos dicho, actualmente las ideologías de los tres partidos mencionados están vertebradas en torno a la oposición pueblo/Estado. En el caso del PSC, la interpelación al ciudadano y a la iniciativa individual es lo que organiza el discurso neoliberal. En Guayaquil, el neoliberalismo es un populismo.

En el discurso del PSE en Guayaquil, Raúl Patiño es el defensor del usuario y el consumidor, lo cual le ha permitido al partido abrirse hacia universos sociales muy amplios, que rebasan los límites de las estructuras de clase. Un ejemplo de esto es el Frente de Usuarios, que es una organización popular pero no una organización de clase.

En el mismo sentido debe ser interpretada la decisión del PRE de privatizar algunos de los departamentos del municipio de Guayaquil, como es el caso de Aseo de Calles, Alcantarillado y otros. Además, como veremos enseguida, la crítica de los servicios públicos no es más que una de las formas de interpelar al pueblo por oposición al Estado. El PRE ha desarrollado algunas otras.

Como señaló Laclau (1978), el discurso ideológico posee un principio organizador, a partir del cual es posible su análisis. La ideología posee una unidad, pero esta no proviene de la coherencia lógica del discurso, sino de la capacidad que tienen ciertas interpelaciones para evocar otras, es decir, de su función simbólica.

El siguiente texto muestra la forma en que se articulan entre sí interpelaciones locales y regionales; interpelaciones económicas con interpelaciones políticas, etc.

“(...) históricamente Guayaquil es caudillista, cuna de corazones independientes, de un individualismo marcado, de imaginación fecunda y de profesión trabajadora. Sus habitantes han vivido alejados sino de las altas esferas del gobierno, ciertamente sí de la burocracia dorada. Guayaquil es liberal y por tanto mentalmente capitalista. Su ahorro está relacionado con el trabajo

independiente; no forja militares, curas ni tampoco burócratas. Quito, en cambio, amigo de la entente, de la minga, tiene tinte socialista (...)” (Raads/f).

Este texto merece todo un análisis. En este artículo sólo podemos destacar la estructura de interpelaciones que lo caracteriza. La importancia del texto radica en la capacidad que tiene para evocar todo un sistema de oposiciones, las cuales, en realidad, constituyen interpelaciones opositivas. El texto puede ser representado de la siguiente manera: Guayaquil vs. Quito = individualista vs. colectiva = trabajador vs. burócrata = productivo vs. improductivo = liberal vs. intervencionista = capitalista vs. socialista.

Se puede decir que el texto contiene la estructura de la ideología neoliberal en Guayaquil.

Se trata de un código connotativo, donde cada oposición evoca otra, de modo que, partiendo de la oposición Guayaquil/Quito, se busca una oposición ética, luego una oposición política, y finalmente, otra oposición económica.

Se trata de una cadena de asociaciones, cuyo fundamento no es necesariamente la consistencia lógica, sino el poder de condensación de ciertas unidades. Por ejemplo, no todos los individualistas son capitalistas. Esto debería ser obvio. Sin embargo, de esta determinación ética se infiere la mentalidad capitalista de todos los guayaquileños.

De la lectura del texto se puede concluir que el neoliberalismo no interpela solamente a los capitalistas y a los liberales, sino a grupos sociales mucho más amplios: los guayaquileños, e incluso, los costeños, pues, en el texto, *Guayaquil* tiene connotaciones regionalistas.

El regionalismo también es característico de la prédica del PRE. El PSE no ha desarrollado interpelaciones regionales, aunque la lucha por Guayaquil asoma ya en el discurso socialista como la punta del *iceberg*. Por supuesto, la estructura de la ideología socialista es diferente a la ideología socialcristiana. Decimos esto para no dar lugar a malos entendidos.

Pero el problema de fondo no es si es legítimo que un partido político desarrolle interpelaciones regionales, religiosas o de otro tipo.

Plantear así el problema es suponer equivocadamente que las unidades de un discurso pueden tener un significado determinado, tomadas independientemente las unas de las otras.

Esto no es así. Por ejemplo, el nacionalismo no es nada si se lo considera en sí mismo, fuera de la estructura del discurso. Lo mismo ocurre con las interpelaciones regionales u otras.

El nacionalismo, el regionalismo, el antiestatismo que desarrolla actualmente la población, no son ideologías de clase. Son ideologías populares, constituidas a partir de prácticas sociales que no pueden ser reducidas a las relaciones de clase.

Esto es lo que abre al menos la posibilidad de romper el monopolio ideológico de los populismos de derecha en Guayaquil.

Bibliografía

Laclau, E. 1978. *Ideología y política en la teoría marxista*. España, Siglo XXI, editores.

Raad, H. "Del coloquio con O. Hurtado". Diario *El Telégrafo*.

Villavicencio, Gaitán. 1989. *El desfase del proceso urbano en el caso guayaquileño*. Guayaquil.